

La revista Sitio y la reconfiguración del campo intelectual en los años de transición democrática.

Ariel Idez.

Cita:

Ariel Idez (2011). *La revista Sitio y la reconfiguración del campo intelectual en los años de transición democrática. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/252>

Mesa 22 Reconfiguraciones del campo cultural en Argentina (1983 -2010)

Ariel Idez (UBA)

Palabras claves: Intelectuales-Revistas Culturales-Campo cultural-Transición democrática-Literatura

La revista *Sítio* y la reconfiguración del campo intelectual en los años de transición democrática.

El presente avance de investigación se propone indagar la reconfiguración del campo intelectual argentino en los años de transición democrática. Para eso, tomará como eje de análisis a la revista *Sítio*, fundada y dirigida por Ramón Alcalde, Jorge Jinkins, Eduardo Grüner y Luis Gusmán, especialmente sus números 2 (1982) 3 (1983) y 4/5 (1985) para relevar los principales debates que tuvieron lugar en el campo intelectual durante los años de transición democrática. La ponencia procurará reconstruir los debates que se suscitaron en las páginas de la revista y su relación y posicionamiento en relación a otras importantes publicaciones del período como *Puntode vista* o *La vizca* en lo que consideramos una etapa clave en la forja de un nuevo tipo de intelectual ante la crisis que provoca la caída del modelo de intelectual revolucionario y comprometido de los años setentas. Se intentará relevar esos posicionamientos a través de los debates más importantes del período, entre los que cabe mencionar los que desataron acontecimientos como la Guerra de Malvinas o las leyes de Obediencia debida y Punto Final.

La revista *Sitio* y la reconfiguración del campo intelectual en los años de transición democrática.

A mediados de diciembre de 1981 una nueva revista cultural salía a la calle. Su nombre era *Sitio* y su comité editorial estaba integrado por Ramón Alcalde, Eduardo Grüner, Luis Gusmán, Jorge Jinkis, Mario Levin y Luis Thonis. Ya desde el título la publicación dejaba en claro su firme propósito de considerar al lenguaje con toda su carga de ambigüedad y opacidad: *Sitio* bien podía ser ese *lugar* que la cultura, los intelectuales o, en términos bourdieanos, el campo intelectual (Bourdieu, 1983), se veía en la obligación de reconstruir tras la devastación de la dictadura, pero también en esos tiempos podía tratarse de una alusión al Estado de Sitio decretado por el autoproclamado “Proceso de Reorganización Nacional” y una clara metáfora del lugar (sitiado) desde el cual se podían leer y producir los discursos del campo intelectual de la época. También podían tratarse de las dos acepciones jugando simultáneamente o relevándose una a otra según la ocasión. Los autores de la revista, en todo caso, lejos de aclarar el “malentendido” no harán otra cosa más que subrayarlo¹: estamos ante un grupo de escritores, críticos, ensayistas, psicoanalistas que, en materia de lenguaje, lejos de la tan mentada “transparencia”, optarán por “cargar las tintas”.

En lo que hace al contexto político, el surgimiento de *Sitio* coincidió con el ascenso del general Leopoldo Galtieri a la presidencia, en reemplazo de Roberto Viola: se trataba del segundo relevo militar en el sillón presidencial en lo que iba del año (Viola había tomado el cargo en lugar de Videla en marzo, tras la crisis económica desatada por la política neoliberal del ministro de economía José Martínez de Hoz). Las intrigas palaciegas en la cúpula militar daban cuenta del debilitamiento y el desgaste que sufría la dictadura, acusada en los foros internacionales por sus violaciones a los derechos humanos y presionada puertas adentro por los sindicatos, que acrecentaban sus demandas tras una crisis económica provocada por una política económica que incentivaba la especulación financiera y había provocado una devaluación del peso en un 400%, una inflación de un 100% anual y el descalabro de numerosas entidades financieras y los partidos políticos, que se habían negado a negociar una “salida elegante” con Viola y en julio de 1981 se habían agrupado en la Multipartidaria, convocada por la Unión Cívica Radical e integrada por los partidos Justicialista, Intransigente, Demócrata Cristiano y el Movimiento de Integración y Desarrollo con el objetivo de lograr la recuperación de la democracia.

Por lo tanto, podría situarse el surgimiento de *Sitio* en un contexto de debilitamiento de la censura impuesta por el régimen militar y de emergencia de distintas expresiones que, desde el campo de la cultura, expresaban su disenso y reflexionaban sobre la coyuntura social y política del país a la vez

¹ Como ejemplarmente lo hace Eduardo Grüner en su “entredicho”, en el que hace uso de la escritura, ese “vacilante rescoldo de equívocos” para articular una frase que comienza con uno de los sentidos y culmina con el otro:

“El *lugar* de lo literario –de la ‘literariedad’, como se decía hace un tiempo– es el de esa interrogación. Que no podría coincidir ni con la plena certidumbre ni con la Nada, sino que sobrelleva su vigilia en el acoso insistente de esos dos antagonistas, en permanente *estado de sitio*” (Grüner, 1981, p. 6).

que clamaban por una imprescindible apertura democrática, entre los que podríamos mencionar el movimiento conocido como “Teatro Abierto”, que se inicia ese mismo año (en julio de 1981 para ser más precisos). De todas formas, aunque *Sitio* haya podido respirar gracias a estas “brisas” de libertad que la presión sobre el régimen dejaba escapar en esporádicas fugas, sería un error considerar al campo intelectual como un páramo yermo en los años que van de 1976 a 1980. Si bien es cierto que la dictadura militar impone un corte en el campo intelectual a través de la clausura de algunas publicaciones, la censura de otras o, de modo más dramático, la persecución, el exilio o la desaparición de los intelectuales que llevaban adelante esos proyectos, lo que señala el final de las dos publicaciones más relevantes en los tempranos setentas: *Crisis* y *Los libros*, también es cierto que durante el horror de la dictadura no faltó la voluntad y, por qué no decirlo, la valentía para fundar nuevas revistas culturales. El caso emblemático es, claro está, el de *Punto de Vista*. La publicación, creada por Beatriz Sarlo junto a Carlos Altamirano, Ricardo Piglia y Elías Semán, lanzó su primer número en marzo de 1978, cuando los horrores del terrorismo de estado estaban a la orden del día (de hecho Semán, uno de los fundadores fue desaparecido poco tiempo después). El difícil momento y el riesgo de hacer circular nombres que pocos años antes habían apoyado entusiastamente el proyecto revolucionario, obligó a extremar los cuidados y agudizar el ingenio. La revista era dirigida por “Jorge Sevilla” y muchos de sus colaboradores firmaban con seudónimo, como el caso de Ricardo Piglia, que rubrica su artículo “Hudson: ¿Un Güiraldes inglés?” en el primer número con el nombre de uno de sus personajes más conocidos: Emilio Renzi. Ese número inaugural, además, no incluía editorial y comenzaba con un artículo de Jean Franco², en el que se dejaba bien claro que la autora era: “especialista en cultura y literatura latinoamericana de la universidad de Stanford” (Era sabido el respeto reverencial y obsecuente que los militares argentinos desplegaban en torno a toda expresión proveniente de los Estados Unidos, tal vez fruto del paso de muchos de ellos por la Escuela de las Américas, por lo que pensarían dos veces antes de censurar una revista que tan importante lugar le otorgaba a una profesora norteamericana). Como explica Sarlo al recordar los inicios de la publicación:

En el verano de 1978, cuando Carlos Altamirano, Ricardo Piglia y yo la planeamos junto a Elías Semán, un desaparecido de Vanguardia Comunista, intuí que lo que comenzaba en aquel momento opuesto a todo optimismo sería el eje de mi trabajo y que yo era responsable de que la revista subsistiera contra todas las predicciones.

Hacer la revista como casi invisible resistencia a la dictadura fue una tarea que muchos juzgaron inútil porque sus peligros parecían mayores que lo que podía obtenerse en términos de un débil agrupamiento intelectual. En enero de 1978 no se sabía cuánto iba a durar la dictadura y esa misma ignorancia inclinaba hacia posiciones opuestas. (Sarlo, 2011).

A pesar de haber tenido un inicio casi clandestino, como afirma la misma Sarlo: “*Punto de Vista* nació como revista marginal, underground, opositora, alternativa, lejos de cualquier institución” (Sarlo, 2011) y de que sus textos eran más de lo que decían, la continuidad de *Punto de Vista* demostró que era posible hacer una revista cultural durante el Proceso, si se observaban los cuidados del caso y por supuesto sin que esto implicara estar exento de

² El artículo llevaba el título de “La parodia, lo grotesco y lo carnavalesco. Concepciones del personaje en la novela latinoamericana” (Franco, 1978, pp 3-7)

riesgos para sus responsables. La publicación era una clara heredera de la experiencia de *Los libros* (1969-1976) en la que Sarlo, Carlos Altamirano y Ricardo Piglia habían ocupado el consejo editorial. Así como *Los libros* “importó” las novedades teóricas del estructuralismo, poniendo al día las herramientas de la crítica literaria con los aportes del estructuralismo lingüístico, literario y antropológico, *Punto de vista* estaría llamada a renovar el marco teórico de los años 80’ con la introducción crucial de autores como Pierre Bourdieu, Raymond Williams o Richard Hoggart (Sarlo, 1979, pp. 9-10) (Altamirano, 1981, pp. 29-33) y conceptos tan importantes como la teoría de los campos bourdieana o los estudios culturales propios de la llamada “Escuela de Birmingham”. La inclusión de un autor como Bourdieu y el uso que *Punto de Vista* pondrá en práctica de los fundamentos teóricos de su sociología de la cultura (utilizado como marco teórico en numerosos artículos) tal vez pueda pensarse como una apuesta en la redefinición del rol de los intelectuales ante la transición democrática, es decir, una apuesta por la constitución de un campo autónomo. De todas formas, *Punto de Vista* también acusó recibo del debilitamiento de la censura y las prácticas represivas durante 1981 y en su 12^{vo} número de julio-octubre publica por primera vez un editorial. Esa tardía o retroactiva declaración de principios se suma el “blanqueo” de la dirección que desde el primer número ocupaba Jorge Sevilla para evitar “un sospechoso anonimato” (Sarlo, 2011) para ser tomado por Sarlo, mientras Carlos Altamirano, María Teresa Gramuglio, Ricardo Piglia, Hugo Vezzetti y Sarlo figuraban en el Consejo de Dirección.

El caso ejemplar de *Punto de Vista* animó a otras publicaciones, más vinculadas al arte como *Nova Arte* (1978-1980) o la literatura como *El ornitorrinco* (1977-1987) y revistas de poesía como *Xul* (1980-1997) o *La danza del ratón* (1981-1987). A este cuadro habría que sumarle las publicaciones de los intelectuales exiliados, entre la que habría que destacar la revista *Controversia* (1979-1981) editada en México, dirigida por Jorge Tula y con un consejo de redacción conformado por José Aricó, Carlos Abalo, Sergio Bufano, Sergio Caletti, Nicolás Casullo, Juan Carlos Portantiero, Héctor Schmucler y Oscar Terán. *Controversia* se hizo cargo del fracaso del proyecto revolucionario, de la crisis de los modelos de transición al socialismo y se adelantó en el debate sobre la redefinición del rol de los intelectuales ante un proceso de transición democrática.

Es en este contexto en el que *Sitio* hace su aparición. Si mencionamos la filiación de *Los libros* como antecedente de *Punto de Vista*, lo propio podemos hacer con *Litera*³ (1973-1977) en relación a *Sitio*⁴. Creada por Germán García junto a Osvaldo Lamborghini, Luis Gusmán y Jorge Quiroga, desde su primer número *Litera* se presentó como un proyecto “a contrapelo” de su época. Enfrentada al discurso hegemónico de los tempranos setentas, refrendó las subespecies de capital dominante en el campo literario de esos años: el realismo como estética y el compromiso como postura política. El proyecto

³ Para profundizar en *Litera* cfr. Idez (2010), Crespi (2011) y Mendoza (2011).

⁴ Nótese que de las tres revistas más relevantes de los “tempranos setentas”: *Los libros*, *Litera* y *Crisis*, es ésta última la única que no encuentra “herederos” en la década siguiente. Habrá un intento de reedición con el mismo título, en 1987, pero que no tendrá la misma relevancia, lo que tal vez muestre sintomáticamente que es la línea intelectual-populista (alimentada por la revista) una de las que queda clausuradas por la intervención militar.

conoció cinco números en tres volúmenes, el último de ellos (4/5), fue publicado en noviembre de 1977, bien avanzada la dictadura, lo que obligó a un “uso táctico” del barroco (que siempre había sido una marca de la revista) para decir aquello que no podía ser dicho. Ese juego de alusiones veladas sería retomado en proyectos literarios como *En el corazón de junio* de Luis Gusmán (1999) o *Respiración artificial* de Piglia (2000) publicados en 1983 y 1980 respectivamente. Precisamente ese último número de *Literal* incorporaba algunos cambios con respecto a los tres números anteriores. El alejamiento de Osvaldo Lamborghini del proyecto desactivó en gran medida la impronta “vanguardista” de los volúmenes anteriores. Bajo la exclusiva dirección de Germán García, *Literal 4/5* se mostraba como una publicación más ordenada, que a diferencia de las anteriores ediciones clasificaba los artículos en secciones (“Los nudos, las redes” para los ensayos, “Insistencias para leer aquí” para los textos literarios y “Juego de exclusiones” para las reseñas de libros). La revista (cuya sola aparición en ese momento ya podría ser considerada una proeza) reivindicaba la posibilidad de intervención de los intelectuales y escritores proyectada desde la literatura hacia otros ámbitos. En pocas palabras, trocaba una literatura política por una política de la literatura. A mitad de camino entre ambas publicaciones cabría mencionar la experiencia de *Diwan*, revista catalana co-dirigida por Alberto Cardín (que había colaborado con un artículo en *Literal 4/5*), Federico Jiménez Losantos, Biel Mesquida y Javier Rubio) que edita diez números entre 1978 y 1981, especialmente en su número 8/9 que, como bien deduce Juan Mendoza, puede ser considerada: “Como una suerte de imaginaria *Literal 6/7*” (Mendoza, 2011, p. 13). Ese número doble, coordinado por Germán García y dedicado no casualmente al barroco, cuenta con la participación de Luis Gusmán y Eduardo Grüner, por lo que, además de una suerte de eslabón perdido entre las otras dos publicaciones, forzando la analogía también podríamos suponerlo un “número cero” de *Sitio*.

Pero si *Literal* había despreciado la figura del autor al punto de publicar sus artículos críticos sin firma, *Sitio* anuncia en su primera página que: “no encontramos quien procurara volverse responsable ausentándose de su nombre” (*Sitio 1*, p. 3) y, en lugar de un editorial elige comenzar por una serie de “Entredichos” (tal el título de la sección) en el que los principales responsables de la revista daban cuenta de los objetivos, discusiones, debates y polémicas que animaban la gestación de la revista. El nombre elegido para la sección que reemplazaba el editorial tampoco era fruto de una contingencia. Si *Literal*, en palabras de García, había tenido en sus inicios al texto de Leo Strauss *La persecución y el arte de la escritura* en su horizonte teórico⁵, *Sitio* hará más explícita la operación, publicando, apenas después de sus entredichos, otro artículo de Leo Strauss que tendrá un carácter “programático” para la revista (y, probablemente para todo el período): “Escribir entre líneas, un arte olvidado”. El “olvido” del arte de escribir entre líneas que Strauss cree rastrear en sociedades liberales como la alemana o la norteamericana goza sin embargo de buena salud en la Argentina de principios de los ochenta y sus palabras vuelven a resonar como un programa de acción:

Así entonces, la persecución no puede impedir el pensamiento independiente. Ni siquiera puede impedir la expresión del pensamiento independiente. Pues es tan verdadero hoy

⁵ Entrevista a Germán García, inédita.

como hace más de dos mil años que se puede sin peligro decir la verdad que se sabe a personas conocidas, benevolentes y dignas de confianza o, más precisamente, a amigos razonables. La persecución no puede incluso impedir la expresión pública de la verdad heterodoxa, pues un hombre de pensamiento independiente puede expresar sus concepciones en público sin sufrir por ello, en tanto lo haga con circunspección. Puede incluso hacerlas imprimir, en tanto sea capaz de escribir entre líneas.” (Strauss, 1981, p.9)

De ahí este “entrededir” o decir entre (líneas) que caracterizará las primeras intervenciones de la revista.

Intelectuales: el rol en juego

Si trazamos un breve recorrido en torno al posicionamiento de los intelectuales en referencia a las transformaciones y movimientos políticos podemos identificar junto con Silvia Sigal, en su investigación sobre el campo cultural argentino de los años sesenta, dos momentos característicos en la relación de los intelectuales con la política. En una primera fase se destaca el “intelectual comprometido”, al que Sigal entiende como aquel que distingue entre prácticas culturales y prácticas políticas y que puede asumir una posición en el plano político que preserva la autonomía de su concepción artística. En el segundo momento, que Sigal data a partir del Cordobazo, en 1969, lo que se compromete es ya la obra del intelectual, que se disuelve en el entramado de su posicionamiento político. El tercer momento se da en los setenta con la fusión de autor y obra o directamente la disolución de ésta última en la militancia política del autor. Según Sigal, esa fase que:

(...) se abre a fines de la década del 60' y domina durante el primer lustro de los 70' presenta rasgos específicos y claramente diferenciables. En sus versiones más rigurosas - por así decirlo- este tercer momento fue caracterizado por una fusión entre autor y obra, y por la disolución de la identidad del intelectual, de la distancia entre pensamiento y comportamiento. Se trata de los años que implantan, también en Argentina, una idea dominante: 'todo es política'. (Sigal, 1991, p.249)

La exacerbación de estas posturas llevó en la década del setenta incluso al extremo de renegar la propia práctica intelectual, fenómeno que Claudia Gilman definió como antiintelectualismo y al que caracterizó como: “una de las predisposiciones de los intelectuales en momentos particularmente agitados de la historia, cuando la apuesta por la acción adquiere más valor que la confianza en la palabra y cualquier otro tipo de práctica simbólica” (Gilman, 2003, p. 164). Estaba claro que el fracaso de la lucha armada y las expectativas revolucionarias junto al horror instaurado por la dictadura militar que había desaparecido a un gran número de intelectuales, condenado al exilio a muchos otros y obligado a acallar o disimular sus prácticas en una “escritura entre líneas” al resto, imponía un corte con respecto a la consideración del rol de los intelectuales en décadas anteriores. A esta situación se sumaba la inminencia de una transición democrática, por lo que la redefinición del rol de los intelectuales cobró una especial relevancia en las publicaciones del período. Si durante los primeros años de la dictadura el intelectual podía seguir ostentando un halo “heroico” en el mero hecho de continuar ejerciendo su práctica contra todas las dificultades y peligros que imponía una coyuntura realmente adversa (como escribe Sarlo en el primer editorial de *Punto de Vista*: “El derecho a disentir nos parecía, entonces y ahora, una condición básica de la cultura, amenazada material y políticamente” (Sarlo, 1981, p. 2) con el debilitamiento

de la dictadura y la transición democrática en el marco de un horizonte posible, ya no era suficiente el mero ejercicio del disenso y se tornaba necesario una revisión crítica del papel jugado por los intelectuales en las décadas pasadas junto con el debate acerca del lugar que éstos ocuparían en un probable escenario de retorno de la democracia.

Sitio tampoco será ajena a esta cuestión apremiante. Especialmente en el “entredicho” de Jorge Jinkis (primero en el orden de artículos) se advierte retrospectivamente el error de adherir dogmáticamente a una corriente ideológica:

Pues bien, las ideologías a las que se han lanzado y en las que quedaron enlazados la mayoría de nuestros intelectuales hasta lograr que esta palabra adquiriera un valor peyorativo, tienen de la filosofía que se ocupan de todo, de las ciencias nada, esto es el olvido de la lógica para hacer de alguna parcialidad la base de un maniqueísmo religioso por su valor absoluto. (Jinkis, 1981, p. 3)

En el mismo artículo Jinkis parece aludir al lema de la última etapa de la revista *Los libros*: “Para una crítica política de la cultura⁶” o, en todo caso, a aquella necesidad tan patente en las décadas anteriores de imbricar el campo político con el cultural. Ante esto, el autor afirma:

Me place recordar que una *política de la cultura* se ha vuelto un sintagma impotente, y aun que la palabra “política” resiste inexplicablemente los anacronismos del pensamiento reglamentado, “cultura” se ha corroído hasta pudrirse. Y sin embargo, si hacemos una cuestión de palabras es porque nos parece posible sostener en la palabra una política consecuente que permita no combatir (¿qué más pediría el síntoma?), sino interpretar ese universo de lenguaje” (Jinkis, *Ibid.* Subrayado en el original.)

Para Jinkis la “función más siniestra del intelectual” consiste en “enunciar una política literaria” (1981, p. 4) y ya no puede ampararse en la coartada del “compromiso”⁷. Es necesario, por lo tanto, asumir la crisis en la que está inmersa la figura del intelectual:

(...) el abandono de la función que se creía trascendente del intelectual: cuando no busca refugio en la fantasía de ser el portavoz de un sector, se inclinará decisivamente hacia una modalidad artesanal. La crisis del intelectual como *intelligentzia* es la crisis del concepto humanista de libertad” (Jinkis, 1981, p. 5)

Como afirma Maximiliano Crespi: “Lo que articula el inicio de *Sitio* con uno de los puntos más salientes de la propuesta de *Literar* es su convicción de lo caduco de la propuesta humanista” (2010, p. 180). Como se escribía en *Literar* ocho años atrás: “No se trata del hombre, ese espantapájaros creado por el liberalismo humanista del siglo pasado: lo que se discute son sus intercambios” (*Literar* 1, 1973, p. 35). De hecho, el artículo de Jinkis comienza, enfático: “No quiero disimular un temor: que florezca un nuevo brote de humanismo” (*op. cit.* p. 3). De manera que no hay para *Sitio* ninguna posibilidad de restauración del humanismo que viniera a dotar a los intelectuales de un nuevo “compromiso”. ¿Dónde puede rastrearse entonces este nuevo lugar (este nuevo *sitio*) este renovado rol de los intelectuales ante el nuevo escenario que se presenta? *Sitio* dirá que en el lenguaje y en el trabajo con éste tal como lo practica la

⁶ Los lemas anteriores de la publicación, que acompañaron una creciente “politización” de la revista habían sido: “Un mes de publicaciones en Argentina y el Mundo” y “Un mes de publicaciones en América Latina”.

⁷ “La expresión ‘intelectual comprometido’ contribuyó al éxito de un término antagónico cuando la difusión de las ciencias llamadas sociales descubre para el conformismo escondites más recónditos e insidiosos que la mala fe” (Jinkis, *op. cit.* p. 5).

literatura. Como afirmará Eduardo Grüner en su propio entredicho: “Tampoco el que escribe se hace ilusiones: su delito esencial, la irreductible desconfianza en la palabra, justamente lo vuelve ajeno a la inocencia principal del lenguaje: la de creer que representa al mundo” (op. cit. p. 5). Será la literatura aquella capaz de poner en perpetuo estado de incertidumbre al lenguaje en tanto:

Cuando se dice que lo propiamente totalitario del lenguaje se define no tanto por lo que prohíbe sino por lo que *obliga* a decir, se puede rescatar en la literatura –es decir, sin distinción de géneros, en la práctica de una escritura– la posibilidad y la voluntad de una *traición* al destino de la lengua, (Grüner, op cit. p.6. Subrayados en el original)

Será en esta práctica de una escritura donde los autores de *Sitio* (exceptuando a Gusmán, cultores del ensayo) intentarán dejar su marca. De ahí el reeditado ataque al realismo (otro rasgo compartido con *Literar*), esa estética que concibe al lenguaje como instrumento transparente de comunicación, capaz de reflejar el mundo y que podría reeditar los errores del pasado, tal como explica Luis Gusmán en su “entredicho”:

Realismo que pretende hacer coincidir la realidad puntualmente con un discurso y que, por lo mismo, se refugió en la picaresca que le permitía referirse a la historia desde el presente en una versión que relataba como error, como equivocación, lo sucedido en el pasado. (op. cit. p. 7)

En suma, lo que vendrá a reivindicar *Sitio* es al ensayo como forma y práctica del intelectual y la posibilidad de intervención desde una práctica de la escritura que trabaje el lenguaje para, citando la célebre fórmula de Fogwill: “escribir sin ser escrito”. *Sitio* por lo tanto se propondrá menos hablar *de* literatura que *desde* ella.

Ya situada (sitiada) en ese lugar, la revista podrá en su primer número proyectarse hacia otras preocupaciones e intereses. El cine, a través de la intervención de Mario Levin⁸ (uno de los integrantes del comité editorial) y de su ensayo: “Introducción del cine, descomposición del campo” (pp 27-29) y su traducción del artículo “Desencuadres” de Pascal Bonitzer (pp. 29-32) o la especulación financiera, tan cara a la economía argentina de aquellos años, a través de un dossier a cargo de Ramón Alcalde con textos propios y de Leon Bloy y Émile Zola. También se propondrá el rescate de otra revista, *Papeles de Buenos Aires* (1943-1945, siete números editados) dirigida por Macedonio Fernández y su hijo Jorge de Obieta y no será casual que *Sitio* se filie con la empresa macedoniana. También habrá lugar para la crítica literaria de corte más “académico”, representada en los artículos de Ana María Barrenechea (“La literatura fantástica: función de los códigos socioculturales en la constitución de un género”, pp 33-36), Enrique Pezzoni (“Silvina Ocampo: la nostalgia del orden, pp 109-111) y Silvia Molloy: (“Voracidad y solipsismo en la poesía de Darío”, pp. 121-124). E incluso una sección de correo de lectores llamada “Correo perdido” en la que Néstor Perlongher (colaborador de la revista) responde con un texto barroco en forma de carta titulado “Acerca de lo hediondo” a un artículo de Jonio Gonzalez aparecido en el número 1 de *La danza del ratón* (“Poesía argentina: algo huele mal”) con lo que instala la posibilidad de una polémica y con ella una señal de restauración del campo

⁸ Levin también integraba, junto a Eduardo Grüner y Hugo Furno el consejo de dirección de la revista “Cinégrafo”

literario que puede comenzar a permitirse el debate, más allá de la mera supervivencia.

De todas formas, *Sitio* destina la mayor parte de sus 140 páginas al ensayo y la literatura. A diferencia de *Literal*, cuyo consejo editorial estaba integrado por escritores con obra publicada (García, Gusmán y Lamborghini), *Sitio*, a excepción de Gusmán, será una revista dirigida por ensayistas. Si bien no habrá artículos programáticos sobre literatura, ni manifiestos o “recetas” sobre cómo escribir, la publicación dejará en claro sus afinidades electivas en los nombres de los colaboradores. Se publicarán en ese primer número textos (prosa y poesía) de Macedonio Fernández, Witold Gombrowicz, Leónidas y Osvaldo Lamborghini, Ricardo Zelarayán, Luis Gusmán, Néstor Perlongher y Leonora Carrington. En esos nombres, exceptuando el de la surrealista Carrington, se traza la constelación del “canon Literal”⁹ que sostendrá *Sitio* a lo largo de sus siete números y que disputará con el que propondrá *Punto de Vista*, con Juan José Saer y Ricardo Piglia como “escritores faros”.

⁹ Me he ocupado pormenorizadamente de las operaciones de la revista *Literal* sobre el canon de la literatura argentina en *Literal: la intriga de la vanguardia*, especialmente en la tercera parte: “Tradición y canon en *Literal*”

Bibliografía

ALTAMIRANO, Carlos (1981) "Raymond Williams: proposiciones para una teoría social de la cultura", en *Punto de Vista* N° 11, (pp. 29-33).

BOURDIEU, Pierre, "Campo de poder, campo intelectual y habitus de clase", en *Campo del poder y campo intelectual*, Folios ediciones, Buenos Aires, 1983.

CRESPI, Maximiliano (2010) "Sitio: entre la Guerra de Malvinas y la Ley de Obediencia Debida", en *Literatura Argentina del siglo XX: De Alfonsín al menemato (1983-2001)* (pp. 176-189), Buenos Aires, Paradiso.

GILMAN, Claudia (2003) *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

LAFLEUR, Héctor, PROVENZANO, Sergio, ALONSO, Fernando, (2006) *Las revistas literarias argentinas (1893-1967)*, Buenos Aires, El 8vo loco.

GRÜNER, Eduardo, "Entredichos" en *Sitio N°1* Diciembre 1981 (pp. 5-6).

MENDOZA, Juan (2011) "El proyecto Litoral", en *Literal: edición facsimilar* (pp. 7-19), Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional.

GUSMÁN, Luis, "Entredichos" en *Sitio N° 1* Diciembre 1981 (pp. 6-8).
———. (1999) *En el corazón de junio*, Buenos Aires, Norma.

IDEZ, Ariel, (2010) *Literal: la vanguardia intrigante*, Buenos Aires, Prometeo.

JINKIS, Jorge, "Entredichos" en *Sitio N° 1* Diciembre 1981 (pp. 3-5).

"El matrimonio entre la utopía y el poder" (sin firma) en *Literal 1*, Buenos Aires, 1973.

Otero, Jose M. (1990) *30 años de revistas literarias argentinas (1960-1989)*, Buenos Aires, Catedral al Sur.

PIGLIA, Ricardo (2000) *Respiración Artificial*, Buenos Aires, Seix Barral.

Sarlo Beatriz, "Editorial" en *Punto de vista N° 12*, Julio-Octubre 1981 (p. 2).

———. (1979) "Raymond Williams y Richard Hoggart: sobre cultura y sociedad" en *Punto de vista*, N° 6 (pp. 9-10)

———. (2011) "Final" disponible en Bazar Americano (www.bazaramericano.com).

SIGAL, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991.

STRAUSS, Leo, "Escribir entre líneas, un arte olvidado", en *Sitio N° 1* Diciembre 1981 (pp. 8-13).